

# EL ENTERRAMIENTO IBÉRICO DE LA “CRÁTERA DE LA GRIFOMAQUIA” DE ORLEYL

## THE BURYING OF THE GRYPHOMACHY KRATER BURIAL IN THE IBERIAN NECROPOLIS OF ORLEYL

**J. M. Melchor\***, **J. J. Ferrer\*\*** y **J. Benedito\*\***

[jferrer@his.uji.es](mailto:jferrer@his.uji.es)

*\*Museo Arqueológico de Burriana / \*\*Universitat Jaume I*

### RESUMEN

Este artículo aporta nuevos datos sobre el enterramiento de la cratera de la Grifomaquia, localizado en la necrópolis ibérica de la Punta d'Orleyl de la Vall d'Uixó (Castellón, España). La cratera fue descubierta a finales de la década de los 70. Se ha realizado un estudio revisionista de la cratera y de su ajuar, analizando una serie de estudios/análisis paralelos sobre Italia y la península Ibérica.

**Palabras clave:** necrópolis ibérica, Orleyl, cratera, Grifomaquia.

### ABSTRACT

This article presents new data on the gryphomachy krater burial in the Iberian necropolis of Punta d'Orleyl, in la Vall d'Uixó (Castellón, Spain). The krater was discovered at the end of the 1970s. We have carried out a revisionist study of this krater and the accompanying grave goods by analysing several parallel cases from Italy and the Iberian Peninsula.

**Key words:** Iberian necropolis, Orleyl, krater, Gryphomachy.

## 1. Introducción

En el momento de plantear el estudio del conjunto funerario del que forma parte la cratera de Orleyl partimos de dos premisas. Por una parte se hacía necesario revisar el depósito funerario para determinar la cronología concreta del enterramiento; por otra parte pretendíamos llegar más allá, buscar el símbolo que se escondía tras el registro funerario. Desde un principio tuvimos numerosos problemas, el principal fue que

contábamos con un conjunto de materiales que aparecieron fuera de contexto. Numerosos fragmentos de cerámica no habían sido estudiados, el material de hierro prácticamente no había sido tocado ni tampoco los restos humanos. Sólo se había trabajado ampliamente con el grupo de la cratera y de los plomos escritos (Lázaro et alii, 1981), y nunca se desarrolló una interpretación en conjunto de la totalidad del registro del enterramiento, sobre todo de las relaciones con otras piezas de similares características localizadas en otros ambientes del Mediterráneo occidental.

La existencia de la denominada “cratera de la grifomaquia” era totalmente desconocida hasta 1981, pese a que fue hallada a finales de la década de 1970 por Abilio Lázaro y Norberto Mesado en la necrópolis de Orleyl de la Vall d’Uixó (Lázaro et alii, 1981). El descubrimiento de la cratera se produjo de forma totalmente fortuita. Hoy en día, forma parte de los fondos museográficos del Museo Arqueológico Municipal de la localidad de Burriana.

La *Punta d’Orleyl* es un yacimiento constituido por un *oppidum* ibérico y su área funeraria. Situado en la cima de una colina en las últimas estribaciones de la Sierra de Espadán, muy cerca del litoral, presenta una cronología que varía de la Edad del Bronce hasta mediados del siglo I, aunque su etapa más destacada corresponde a los siglos IV al III a.C. (García Fuertes, 1997). En los alrededores de la colina se ha localizado también una villa romana y la alquería andalusí de Orleyl (Oliver, 2006). El *oppidum* se desarrolla en toda la parte más alta del altozano y en su vertiente noreste. Se trata de uno de los mayores asentamientos ibéricos de la provincia de Castellón, tiene una extensión de unas 3.5 hectáreas, y está rodeado por una muralla que defendía la población junto con una torre realizada con sillares (Lázaro et alii, 1981). En el punto más destacado de la cima del cerro se encontraría la acrópolis, un espacio definido por un muro que la cierra por todos sus lados, excepto por el sur, donde está delimitada por un escarpe de la propia montaña (García Fuertes, 1997). En el interior de este enclave privilegiado se construyeron dos edificios rectangulares, de los que tan solo se conservan las cimentaciones.

A escasos 400 m del asentamiento, en el flanco noreste, está emplazada la necrópolis de incineración. Los materiales que ha proporcionado, sobre todo los recogidos en superficie, ofrecen una cronología que va del siglo VI al II a.C. (Oliver, 1988). Se trata tanto de vasijas ibéricas como de importación del siglo V a.C.: cerámica ática de figuras negras y otras de barniz negro, como copas del tipo *delicate class*, copas de pie bajo y pateras, copas jonias del tipo B2. De mediados del siglo IV a.C. se registran cerámicas de barniz negro y de figuras rojas. De los siglos III al II a.C. se ha registrado cerámica del taller de las “pequeñas estampillas” y de barniz negro cerámica campaniense (Oliver, 2006). En el ajuar funerario, además de la cerámica ibérica (*kalathos*, urnas, caliciformes, cuencos, pateras, urnas de orejetas, etc.), destaca

la presencia de los típicos elementos de indumentaria que se encuentran en las necrópolis ibéricas: fibulas, hebillas, cadenas, pinzas de depilar, campanitas de bronce, etc., junto a artefactos típicos del ritual funerario como *pondus*, agujas de hueso, anforiscos, tabas, anillos, pendientes, etc.

Los enterramientos de la necrópolis de la *Punta d'Orleyl* están fechados por los descubridores en la cultura ibérica, aunque hay que tener en cuenta que ninguna de las tumbas se ha excavado con metodología arqueológica. Dentro de hoyos se depositarían las urnas con los restos de la cremación, y junto a la urna o en algunos casos dentro de ella, se pone el ajuar compuesto generalmente por armas y elementos de la indumentaria personal. No parece por otro lado que exista ningún indicio en la superficie que indique la posición de las tumbas (Lázaro et alii, 1981). Esta zona cementerial es la única entre las sepulturas ibéricas localizadas en la provincia de Castellón que presenta una cronología del siglo IV a.C., ya que las otras necrópolis, como es el caso de *la Solivella* (Alcalà de Xivert), *Mas Nou de Bernabé* (Tírig) y el *Puig de la Nau* (Benicarló), corresponden a un momento más tardío del siglo VI al V a.C. (Oliver, 1987).

## 2. La tumba de la crátera de la grifomaquia

Este enterramiento destaca sobremanera entre todos los hallazgos de la necrópolis de la *Punta d'Orleyl* por la calidad de sus materiales, compuestos por artefactos de origen ático como una copa de pie bajo, una pátera y una crátera de campana de figuras rojas, también un platillo de balanza de cobre, 5 ponderales (4 de plomo y 1 de bronce) y 3 inscripciones ibéricas sobre plomo (Orleyl IV a VI). Tal y como describen sus descubridores junto a la crátera había restos humanos calcinados y cenizas en un radio de 50 cm alrededor de la urna cineraria; la copa de pie bajo se encontraba situada dentro de la patera, que serviría de tapadera de la crátera. Estos recipientes contenían los restos de la cremación y las tres láminas de plomo enrolladas con escritura ibérica. Dos de los textos se encontraban en el interior de la vasija, mientras que el tercero se localizaba debajo del pie de la misma; junto a ella los cinco ponderales se hallarían superpuestos de mayor a menor: 131.1 gr.; 91.3 gr.; 43.5 gr. (éste de bronce); 22.4 gr. y 7.6 gr. Y sobre los mismos se colocó un platillo de balanza doblado (Lázaro et alii, 1981).

Las inscripciones hacen referencia a un personaje llamado *Bododas*, quizá el individuo enterrado en la tumba; algunos hacen incluso una interpretación funcional del ajuar presuponiendo que debería ser comerciante (Lázaro et alii, 1981). Pero también se ha interpretado este ajuar como perteneciente a la tumba de un personaje importante, tal vez un miembro de la aristocracia local; las pesas y la balanza son una muestra del carácter comercial del individuo, mientras las inscripciones de los plomos darían valor a su carácter aristocrático, dado que los documentos

escritos pertenecen al ámbito de los sectores sociales más elevados. Estas láminas llevarían mensajes referidos al rito del enterramiento, pues existen paralelos en el mundo griego donde hay textos con contenido órfico dirigidos a los difuntos (Oliver, 2006).



FIGURA 1. Crátera de Orleyl con la escena de la grifomaquia.

### 3. La crátera de la grifomaquia

La crátera tiene una altura de 33.5 cm, un diámetro en la boca de 35.5 cm y la base es de 14.2 cm. Presenta dos escenas separadas por las asas, y delimitadas por una cenefa de hojas de olivo en la parte superior, y en la inferior otra de grecas interrumpidas por aspas con puntos en los ángulos. En una de las escenas se representa el tema de la grifomaquia, concretamente un grifo rampante situado en el centro que lucha contra tres arimaspos, uno de ellos yace a los pies del animal mitológico, y los otros dos están enfrente y detrás del mismo. El ente legendario lleva retoques de pintura blanca y en los glóbulos existentes a los lados de su cabeza, de la misma forma que en el armamento y en los adornos de los arimaspos. Estos últimos visten túnica corta, camisa y pantalones, van tocados con gorro frigio y llevan como armamento escudos con escotadura en la parte superior, lanza y espada corta. Los grifos son animales imaginarios híbridos con cabeza y pico de águila y cuerpo de león; según Herodoto (3, 116) vivían en el país de los hiperbóreos, protegiendo de los arimaspos el tesoro de Apolo. La representación de la escena del grifo se relaciona con las culturas de la antigüedad que se desarrollaron en torno a los mares Negro y Caspio (Blázquez, 1991).



FIGURA 2. Representación del grifo luchando contra los arimaspos.



FIGURA 3. Detalle del grifo y arimaspo con gorro frigio, túnica corta y escudo con escotadura. Algunos trazos y adornos presentan retoques de pintura blanca.

#### 4. Análisis del ajuar y del hallazgo

Hasta 1981 no se publicó el hallazgo de la cratera, pero no se divulgaron todos los restos pertenecientes al ajuar. La propia cratera y los demás materiales habían sufrido una restauración deficiente (Pasies et alii, 2008), que acabó por provocar la descomposición de uno de los plomos ibéricos y a generar una cierta dificultad en la interpretación del conjunto, debido a la poco afortunada reintegración. En el año 2007 la *Fundació Bancaixa* subvencionó la nueva restauración. El análisis detenido de las vasijas demuestra también que existe un notable índice de fractura -más de 130 fragmentos en el caso de la cratera-, en aparente contradicción con la idea del hallazgo de la sepultura *in situ* manifestada por los descubridores. Falta también una gran cantidad de fragmentos en todas las piezas.



FIGURA 4. Escena del reverso de la cratera. Personajes de una procesión vestidos con túnica que portan panderos.

Otros elementos del ajuar nunca fueron publicados, concretamente 41 fragmentos de hierro, 5 de bronce, una taba con claras marcas de haber formado parte del proceso de incineración y material indeterminado (mortero o yeso). Todo este material se encontraba en una caja de cartón

en el almacén del Museo Arqueológico de Burriana, con la siguiente inscripción manuscrita: "Junto al pie de la crátera de Orleyl". El elevado estado de fragmentación de los hallazgos nos impide identificar la mayor parte de ellos, con la excepción de un resto de posible falcata y otro de espada recta, una plancha de metal con remaches, restos de abrazaderas, dos cierres y restos de puntas que podría tratarse tanto de armamento como de clavos. Por otro lado, todos los fragmentos de bronce pertenecen a fíbulas, un muelle de una posible fíbula de codo de los siglos VI o V a.C. (Argente, 1986-1987) y restos de puente del tipo anular hispánico de los siglos IV a III a.C. (Iniesta, 1983), entre los que podemos incluir un artefacto anular de hierro. Este conjunto de materiales puede indicar su pertenencia a uno o varios ajuares, que bien pudieron ser arrasados para la construcción del enterramiento objeto de este estudio; esta hipótesis vendría avalada por el amplio marco cronológico de las piezas.



FIGURA 5. Fragmento de falcata, plancha de metal con remaches, restos de abrazaderas, dos cierres y restos de puntas. Los fragmentos de bronce pertenecen a fíbulas.

El Museo Arqueológico de Burriana encargó el pasado año 2009 el análisis antropológico de los restos de la cremación conservados en los fondos del museo, que quizá fueron recogidos aleatoriamente pues sólo se pudo analizar una muestra de 118,32 gr. Los estudios revelan que se trataba de una combustión intensa donde se alcanzaron más de 600 °C

y aportaron unos resultados que indican que se trataba de un individuo adulto joven de sexo masculino (García y Polo, 2010).

## 5. Paralelos iconográficos y arqueológicos

El tema de la lucha entre arimaspos y grifos es un motivo iconográfico al que se ha recurrido en numerosas ocasiones en la antigüedad y que ha sido reflejado sobre muy distintos soportes. Por ejemplo, en la crátera de campana procedente de los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén) que se atribuye al Pintor de la Grifomaquia de Oxford y se fecha en el segundo cuarto del siglo IV a.C. (Trías, 1967). Pero existe un paralelo estrechamente ligado a nuestra pieza, una crátera de cáliz de una tumba del Valle de Pega actualmente expuesta en el Museo de Ferrara (Italia), aparecida en el ajuar de una tumba etrusca de mediados del siglo IV a.C. fechada entre el 380 y el 360 a.C. Esta pieza también representa la lucha entre humanos y animales mitológicos, enmarcada entre cenefas de hojas de olivo en la parte superior y palmetas en la parte inferior; a ambos lados aparece una decoración arquitectónica que simboliza capiteles jonios. La escena principal representa el combate entre tres guerreros y dos grifos.



FIGURA 6. Crátera del Valle de Pega. Museo de Ferrara (Italia)

La semejanza con la crátera de la Vall d'Uixó es evidente, pero se diferencia porque en este caso la escena es más amplia, con una mayor riqueza de detalles y un trabajo más cuidado por parte del artista. Si nos fijamos en la escena central, la disposición de los personajes es idéntica, incluido el grifo pintado en blanco, aunque en el ejemplo italiano la pintura ha desaparecido y sólo se conserva la impronta del animal. La divergencia más notable estriba en que las rocas que aparecen a los pies de los personajes se han sustituido en la pieza de Orleyl por un tercer arimaspo caído, y se ha acortado la narración suprimiendo el personaje humano y el animal que se encontraban a ambos extremos de la misma.

La representación del Valle de Pega pensamos que se aproxima más a la fuente de inspiración del artista, pues se trata de una muestra más amplia del mismo cuadro o tapiz que serviría de modelo para ambas decoraciones. Probablemente en los talleres de pintura de vasos existirían cuadros o tapices que servirían de modelo, y que sin duda representarían escenas temáticas bastante complejas.

En esta línea, un ejemplo que representa un mayor acercamiento a este arquetipo iconográfico correspondería a la crátera de campana de figuras rojas de la Colección del Ashmolean Museum de Oxford, en el Reino Unido (Catálogo núm. 1917.61 Oxford), pieza atribuida al Pintor de la Grifomaquia.

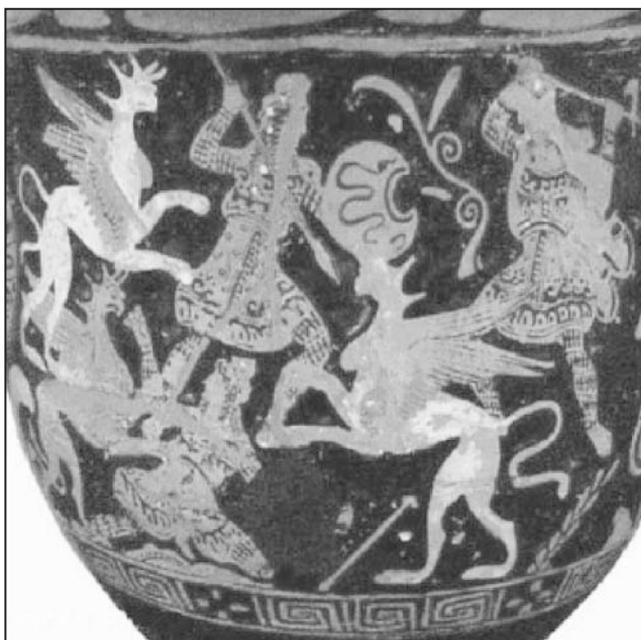


FIGURA 7. Crátera de la colección del Ashmolean Museum de Oxford

Otro ejemplo simplificado de este modelo primigenio sería la crátera de campana del Museo del Louvre de París (Catálogo: Louvre G529), del grupo del Pintor de la Grifomaquia. Ambas piezas tendrían una cronología del siglo IV a.C.



FIGURA 8. Crátera Museo del Louvre de París

En cuanto al reverso, las interpretaciones también son variadas: jóvenes, bacantes, miembros de una procesión, etc. Probablemente se trata de algún elemento iconográfico genérico asociado al discurso o al relato de una gesta, todo ello amenizado con instrumentos musicales, ya que aparecen en múltiples vasijas con las representaciones más dispares, pero dentro de una tipología muy similar con individuos con túnica –de dos a cuatro–, portando instrumentos o en actitud de conversación frente a un personaje. En el caso de Orleyl portan panderos, mientras en el italiano llevan un pandero y una posible antorcha, además se representan unos elementos esquemáticos que podrían relacionarse con cierto mobiliario o paisaje.

El trazo más sencillo y descuidado de la crátera de Orleyl, si lo comparamos con el paralelo del mismo taller, nos hace pensar que nos encontramos ante la obra de algún artesano secundario y no de los maestros, puesto que dentro de la serie del taller del Pintor de la Grifomaquia, la pieza de la Vall d’Uixó sin duda se incluye dentro de las obras menos depuradas, a diferencia de la crátera de Ferrara. Este análisis estilístico ha sido posible porque podemos comparar dos productos inspirados en la misma fuente primigenia no sólo en una escena, sino de forma global, a diferencia de los ejemplares de Oxford o París. El motivo contrapuesto de ambas piezas representa la escena de “coloquio”, pero de

la misma forma, la representación de Orleyl es bastante más esquemática y sencilla que la italiana.

Respecto a los paralelos arqueológicos, describiremos a continuación la tumba donde apareció la crátera italiana citada arriba y un equivalente muy interesante del ajuar ibérico procedente del yacimiento del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia).

## 6. La tumba de la crátera de Ferrara

La tumba fue exhumada en la necrópolis de la antigua *Spina*, ciudad fundada por los etruscos a una corta distancia de la desembocadura del río *Spinete*, en el mar Adriático. Era un lugar privilegiado para el comercio gracias a la facilidad de comunicación con otros puertos adriáticos o tirrenos y, consecuentemente, el interior de Etruria. Desde las últimas décadas del siglo VI a.C. hasta aproximadamente la mitad del siglo III a.C. la ciudad tuvo una vida floreciente, caracterizada por ser un rico establecimiento comercial sobre todo de cerámica de producción ática. En *Spina* se encontraron algunos artefactos típicamente celtas, que datan de la fase final de la ciudad (siglo III a.C.), precisamente cuando la presión de este pueblo del norte, en el valle del Po, era más fuerte. En el Museo Arqueológico de Ferrara, dedicado a los descubrimientos de *Spina*, se hace referencia a un intenso contacto y convivencia aproximadamente entre 320 y 280 a.C. entre las poblaciones locales y los pueblos celtas (Alfieri, 1979).

Hace unos dos mil años, tras una decadencia gradual, la ciudad desapareció tragada por las aguas. Durante siglos la ubicación exacta de la urbe fue un verdadero enigma arqueológico, hasta comienzos del siglo XX, cuando durante la realización de las grandes obras de desecación en los valles de *Comacchio* y *Trebbia* salió a la luz un cementerio etrusco (Alfieri, 1979). Las excavaciones en este último se iniciaron en 1922 y continuaron hasta 1935, en el Valle de Pega entre 1954 y 1965, y en menor medida en los valles adyacentes (Aurigemma, 1965). Apareció material griego y etrusco de extraordinaria belleza en las más de 4.000 tumbas excavadas hasta el momento: oro, plata, ámbar, bronce, gemas de vidrio, cerámica ática de figuras negras y rojas, etc. cuyos materiales aun no han sido completamente estudiados (Berti y Harari, 2004).

La mayoría de sepulturas son inhumaciones individuales, excepto un caso de enterramiento doble, aunque existen muchas incineraciones. Las urnas son variadas (terracota, mármol, cabañas de madera, etc.) y características del clásico ritual etrusco (Aurigemma, 1965). La disposición de las tumbas en la necrópolis sigue la orientación del cordón de la paleoduna de la antigua línea de costa, orientada al NO-SE, con la cabeza del inhumado vuelta hacia el noroeste. El ajuar se compone básicamente de objetos cotidianos, tales como vajilla y utensilios de cocina, artículos

de mobiliario como mesas, lámparas y sillas, joyería, recipientes para bálsamos, pomadas, pigmentos, fragancias entre otros elementos. Aparecen vasos cerámicos para mezclar y servir el vino, que en ocasiones son lo suficientemente grandes como para descartar su posible utilización efectiva, por lo que se deduce que estarían destinados exclusivamente para uso funerario (Berti y Harari, 2004). Es frecuente la presencia de elementos de carácter supersticioso diseñados para ayudar a los difuntos en el más allá, como los dados, el as rudo (pieza usada como moneda de bronce y ofrendada a Caronte), las tabas que también se utilizan como dados, bustos femeninos, y representaciones de dioses con probable función de amuletos. La presencia de ánforas, la mayor parte de vino, y generalmente de producción ática junto a algunas cerámicas locales, indican el alto estatus social de los fallecidos, ya que el consumo de vino fue índice de riqueza (Berti y Guzzo, 1993).

La tumba donde apareció la cratera de la grifomaquia es la número 58 del fondo del Valle de Pega. Según la documentación facilitada por el Museo de Ferrara se trata de una inhumación femenina señalizada en superficie con una estela de piedra. El ajuar de la misma es bastante rico, donde además de las piezas áticas, entre las que destaca la cratera y piezas de barniz negro estampillado, se encontró abundante cerámica local y un servicio de bronce en el que destacan dos candelabros. Entre los enseres personales de la difunta sobresale una magnífica diadema de oro con la que fue enterrada.



FIGURA 9. Detalle de la grifomaquia de la cratera de Ferrara.



FIGURA 10. Escenas del reverso de la crátera del Museo de Ferrara. Los personajes, entre capiteles jónicos, llevan un pandero y una posible antorcha.

## 7. La tumba ibérica del Cabecico del Tesoro de Verdolay

Encontramos unos interesantes paralelos desde el punto de vista de los ajuares con la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia). La necrópolis está situada en las inmediaciones del Convento de Santa Catalina del Monte y de la ermita de San Antonio El Pobre. Es una parte esencial del complejo arqueológico de Verdolay. Cayetano de Mergelina<sup>1</sup> fue el principal excavador sacando a la luz incineraciones con ricos ajuares funerarios y restos escultóricos de gran importancia<sup>2</sup>. La cronología del yacimiento varía del siglo V al I a.C. Los

1. En los diarios de la excavación de los años 1935-36 de Cayetano de Mergelina y Luna y Augusto Fernández de Avilés se hace referencia a la descripción del ajuar:  
S. LXX. 117  
Terreno: Piedras rodeando la urna  
Ajuar: Vasija grande que sirvió como urna. Destrozada (para reconstruir).  
(LAM. XVI nº 12) Otra vasija menor ovalada con reborde vertical y sin cuello. [...] gris "engobé" con decoración roja en bandas de cuartos círculos concéntricos formando triángulos en fajas de ondulado vertical. Reconstruida y muy incompleta.  
Serie ponderal de 13 piezas de cobre. Apareció al lado S de la urna.  
Tres anillos de cobre, dos de perfil circular y el otro de lámina.  
Un disquito de cobre perforado.  
Cuatro pesitas de plomo, cilíndricas y discoideas, perforadas.  
Una cuenta de collar de barro, en forma de disco.  
Un caracol fundido en plomo.  
Un platillo de balanza, en cobre. Apareció en cima de ...  
32 tabas completas e incompletas, quemadas. Al lado S.E. de la urna, como...  
Un clavo de cobre. También apareció junto a la urna medio pondus partido longitudinalmente.
2. Informe en el que se describen las sepulturas y ajuares de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro. Manuscrito Signatura: CAMU/9/7963/77(2) en Cervantes Digital – Portal Antigua. Historia y Arqueología de las civilizaciones (imágenes 51 y 52).

elementos escultóricos y decorativos más ricos se asocian a la primera fase del yacimiento, y todas las sepulturas se caracterizan por tener material griego. Las sepulturas relacionadas con la segunda fase tienen vasos cerámicos con decoración floral tipo Elche-Archena; en ellas se ven elementos decorativos y escultóricos entibando las urnas cinerarias y objetos púnicos en su ajuar.

En algunas tumbas aparecen elementos contemporáneos a la de Orleyl, como por ejemplo la crátera de campana de la tumba nº 532, la fíbula tipo *La Tène* de la nº 323, las pinzas de los ajuares nº 467 y nº 132, el cuenco de cerámica campaniense del enterramiento nº 316; y procedente de la excavación de 1942 de Gratiniano Nieto, el ajuar de la sepultura 117 que hoy en día está expuesto en las vitrinas del Museo de Murcia: un clavo de bronce de sección cuadrada y cabeza redonda plana, ponderales de bronce de sección troncocónica o cilíndrica que presentan una perforación de sección cuadrada en el centro para poder almacenarlo en un clavo; una arandela de bronce con perforación central circular; y por último, un platillo de balanza plano circular con 9 perforaciones en los extremos para la suspensión. La totalidad de estos elementos presentan una tipología muy similar al ajuar de Orleyl<sup>3</sup>.

## 8. Conclusiones

La sepultura de Orleyl forma parte de un contexto mediterráneo europeo, pues además de las indiscutibles semejanzas con otros enterramientos más meridionales de la Península Ibérica, como es el caso de Verdolay, sobre todo en unos elementos tan representativos como los ponderales (nos referimos a su función de establecer unos pesos estándar que serían aceptados por ambas tribus), también es muy significativa la semejanza con parte del ritual de enterramiento etrusco (tabas, cerámicas, etc.).

Dentro de esta *koiné* funeraria, existe una línea común que es la correspondiente a los enterramientos con un cierto valor y prestigio a los que se asocian estas piezas áticas. La interpretación contextual es difícil, pues ni siquiera los patrones de sexo coinciden (varón en el caso de Orleyl y mujer en el caso etrusco). No cabe duda de que nuestro joven personaje fue miembro de una de las principales familias del poblado, y así se deduce del estudio de los materiales asociados, pero no existe la certeza de que practicara la actividad comercial como apuntan algunos autores (Lázaro et alii, 1981; Oliver, 2006).

El análisis estilístico de la crátera revela que aunque se trata de una producción similar a la del resto de piezas sobre grifomaquia aquí citadas, no parece surgida de la misma mano del maestro que las creó, pero sí

---

3. Agradecemos a Luis E. de Miquel Santed, conservador del Museo Arqueológico de Murcia la información facilitada sobre el ajuar.

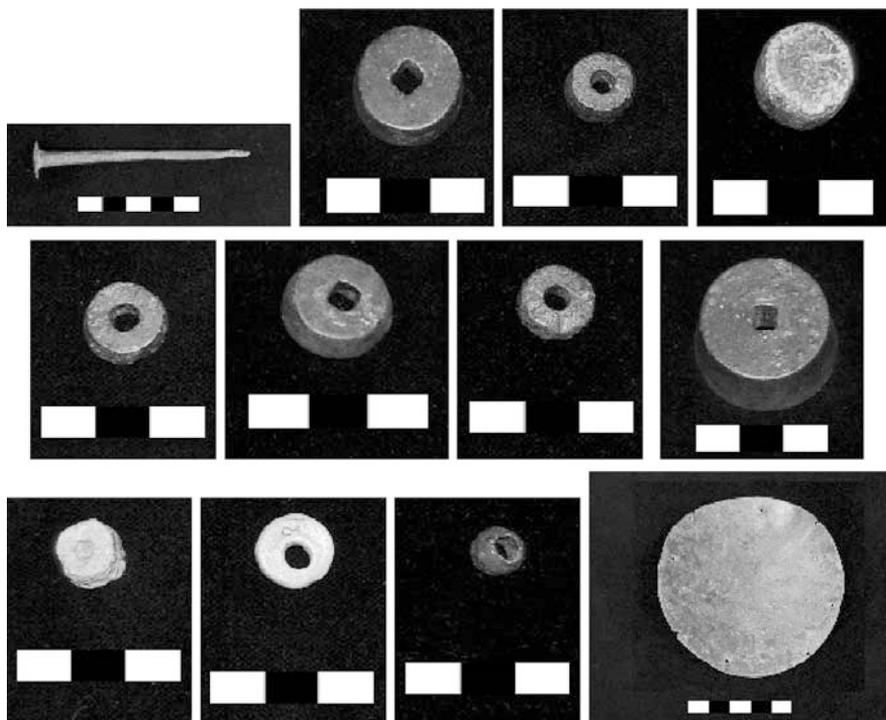


FIGURA 11. Algunos elementos del ajuar de la sepultura 117: un clavo de bronce, ponderales de bronce de sección troncocónica o cilíndrica; una arandela de bronce con perforación central circular y por último un platillo de balanza.

producida en los mismos talleres en una fecha situada entre los años 380 y 360 a.C.

## Bibliografía

- ALFIERI, N. (1979): *Spina*, Museo Archeológico Nacional de Ferrara, Bolonia.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1986-1987): “Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Norte”, *Zephyrus*, 39-40, pp. 139-157.
- AURIGEMMA, S. (1965): *La necropoli di Spina in Valle Trebbia*, T. I y II, Roma.
- BERNABEU, J., MATA, C. Y BONET, H. (1987): Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época Ibérica Plena: El ejemplo de Edeta/Lliria. *Iberos. I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, pp. 137- 156, Jaén.
- BERTI, F. Y HARARI M. (dir.) (2004): “Spina tra Archeologia e Storia”, en *Storia di Ferrara*, Ferrara.

- BERTI, F. Y GUZZO, P. G. (dir.) (1993): *Spina. Storia di una città tra Greci ed Etruschi*, catalogo de la exposición, Ferrara.
- BLÁZQUEZ, J. M<sup>a</sup>. (1991): *Religiones en la España antigua*, Madrid.
- GARCÍA FUERTES, J. M<sup>a</sup> (1997): Cerámicas proto-ibéricas e ibero-antiguas en La Punta d'Orleyl (la Vall d'Uixó, Castellón), *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, pp. 21-30. Alcoy.
- GARCÍA, E. Y POLO, M. (2010): "Informe bioantropológico de una cremación procedente de la necrópolis de Orleyl, la Vall d'Uixó (Castellón)", Museo Arqueológico de Burriana (inédito).
- GUSI, F. Y OLIVER, A. (1987): "La problemática de la iberización en Castellón", *Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, pp. 99-136, Jaén.
- INIESTA SANMARTÍN, A. (1983): *Las fibulas de la región de Murcia*, Editora Regional de Murcia.
- LÁZARO, A., MESADO, N., ARANEGUI, A. Y FLETCHER, D. (1981): *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (la Vall d'Uixó, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 70, Valencia.
- NIETO GALO, G. (1943): "La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). III Campaña de excavaciones", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, IX, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 191-196.
- OLIVER, A. (1987): "El poblamiento ibérico en Castellón ante la romanización", *Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana*, pp. 68-75, Granollers.
- OLIVER, A. (1988): "La Punta d'Orleyl (Vall d'Uixó, Plana Baixa)": *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana* 1984-85, pp. 167-169, Valencia.
- OLIVER, A. (2006): "La cratera griega de la Punta d'Orleyl en la Vall d'Uixó", *Revista Orleyl*, 3, La Vall d'Uixó.
- OLIVER, A. Y GUSI, F. (1986): "La cultura ibérica al Sur de las bocas del Ebro", 6<sup>o</sup> *Col·loqui Internacionl d'Arqueologia de Puigcerdà* (Puigcerdà, 1984), pp. 265-273, Puigcerdà.
- OLIVER, A., BLASCO, M., FREIXA, A. Y RODRÍGUEZ BARBERÁN, P. (1984): "El proceso de iberización en la plana litoral sur de Castellón", *C.P.A.C.* 10, pp. 63-109, Castellón.
- PASÍES, T., GARCÍA, M., PERARNAU, V. J. Y MELCHOR, J. M. (2008): "Recuperación del conjunto de una tumba de la necrópolis ibérica de Orleyl (la Vall d'Uixó – Castellón)", en *17th International Meeting on Heritage Conservation*, pág. 804, Generalitat Valenciana.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J., QUESADA SANZ, F. (1991): La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), *Congreso de Arqueología ibérica: Las Necrópolis*, Serie Varia 1, Madrid. pp. 349-396.